

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

UN ACERCAMIENTO CRÍTICO A LOS SIGNIFICADOS DE LOS CONCEPTOS DE NACIÓN Y DESARROLLO EN LOS AÑOS '60.

Florencia Lederman.

Cita:

Florencia Lederman (2013). *UN ACERCAMIENTO CRÍTICO A LOS SIGNIFICADOS DE LOS CONCEPTOS DE NACIÓN Y DESARROLLO EN LOS AÑOS '60*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/169>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 10: América Latina piensa a América Latina

UN ACERCAMIENTO CRÍTICO A LOS SIGNIFICADOS DE LOS CONCEPTOS DE NACIÓN Y DESARROLLO EN LOS AÑOS '60.

Florencia Lederman*
IEALC, FSOC, UBA

En las ciencias sociales existe un importante debate de larga data acerca de la definición de la nación. Homi Bhabha (2003: 212) enfatiza sobre la “particular ambivalencia de la nación”. Esa ambivalencia y su carácter múltiple e inestable generan dificultades para conceptualizar el término (Delannoi, 1993). En la década de 1960 a esta discusión se sumaron las nociones de dependencia y desarrollo. Generalmente relacionando a las naciones dependientes con el subdesarrollo. Este debate no es casual, ya que fue en esos años (décadas de los '50 y '60) el auge de las políticas desarrollistas en América Latina (especialmente durante los gobiernos de Frondizi (1958-1962) en Argentina y Kubitschek (1956-1961) en Brasil) que, entre otras cosas, buscaban posicionar a la región más allá de su tradicional papel agroexportador. Entonces, el rol de América Latina en el mundo estaba en debate. Por otro lado, el advenimiento de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas a partir de 1964, pone nuevamente en primer plano la discusión sobre la nación, debido al fuerte tinte nacionalista y a su objetivo de *salvar la nación* de estos regímenes. Además, las dictaduras le dieron un importante espacio a la cuestión del desarrollo, aunque los resultados, en los diferentes países, fueron diversos, más o menos exitosos. Veremos aquí, cómo se articuló la relación entre los conceptos de nación y desarrollo a través de las ideas de algunos de los intelectuales más importantes de esa época latinoamericana.

En este contexto es que surge la llamada “Teoría de la dependencia”. Las ideas que fundan esta teoría están relacionadas con el papel que juega América Latina dentro del capitalismo mundial y cómo este afecta a su desarrollo. Estas ideas, vinieron a discutir con las teorías del desarrollo y la modernización que habían comenzado a plantear instituciones como el ISEB¹ y la CEPAL una década antes. “En los años '50, los intelectuales del ISEB, al reflexionar sobre el proceso de revolución industrial y nacional en curso desde 1930, concibieron la interpretación nacional-burguesa o nacional desarrollista de Brasil y de América Latina. Al mismo tiempo, los intelectuales de la CEPAL elaboraban la crítica a la ley de ventajas comparativas, que dio fundamentación económica a la política de industrialización con participación activa del Estado” (Bresser Pereira, 2006: 419). Con la llegada de los golpes militares de las décadas de los 60 y 70, los intelectuales de izquierda

* Licenciada en Sociología, UBA y Tesista de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Becaria CONICET. Miembro del equipo de investigación dirigido por el Dr. Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en Metodología de la Investigación Social, Cátedra Sautu, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. florlederman@yahoo.com.ar

¹ ISEB – Instituto Superior de Estudos Brasileiros. Funcionó entre 1955 y 1964.

latinoamericanos comenzaron a afirmar la imposibilidad de la existencia de una burguesía nacional y a elaborar una teoría de dependencia asociada a ese supuesto. Todo ello, sostiene Bresser Pereira, contribuyó a debilitar el concepto de nación en América Latina. Entonces, es ante esta nueva necesidad explicativa que surge, hacia fines de la década de 1960, esta corriente de pensamiento (Torres Novoa, 1979).

En este sentido, y como dos de los autores más importantes de esta corriente, Cardoso y Faletto ([1969] 2003: 29) plantean una correspondencia entre el objetivo de instaurar una nación y sus posibilidades de desarrollo. “Desde el momento en que se plantea como objetivo instaurar una nación –como en el caso de las luchas anticolonialistas- el centro político de la acción de las fuerzas sociales intenta ganar cierta autonomía al sobreponerse a la situación de mercado; las vinculaciones económicas, sin embargo, continúan siendo definidas objetivamente en función del mercado externo y limitan las posibilidades de decisión y acción autónomas. En eso radica, quizás, el núcleo de la problemática sociológica del proceso nacional de desarrollo en América Latina. La situación de “subdesarrollo nacional” supone un modo de ser que a la vez depende de vinculaciones de subordinación al exterior y de la reorientación del comportamiento social, político y económico en función de “intereses nacionales””.

Este debate sobre la dependencia y el desarrollo de las naciones latinoamericanas, tuvo en el enfoque marxista de Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini y otros, uno de los pilares más importantes. Además de las posiciones de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. Aunque en este capítulo no pretendemos desarrollar esas discusiones sino analizar qué significados del concepto de nación se utilizaron en esas teorías de la dependencia y cómo estos se relacionan con las ideas de desarrollo imperantes en la época, nos parece importante contextualizar el trabajo desde ciertos datos sobre esa teoría hasta algunas referencias biográficas de los autores, durante esos años, que nos permitirán comprender algunas de sus principales ideas.

Como dijimos, la teoría de la dependencia surge a finales de la década del '60, y uno de sus principales impulsores fue el sociólogo alemán André Gunder Frank que desarrolló algunas de sus ideas en los años que vivió y enseñó en diferentes países de América Latina. Los autores latinoamericanos continuaron con el desarrollo de esta corriente de pensamiento que, a su vez derivó en diferentes vertientes que luego enumeraremos. Ruy Mauro Marini, tuvo una relación estrecha con Frank, tanto en Brasil como durante sus casi veinte años de exilio en México y Chile. Marini nació en Minas Gerais en 1932. No se sabe mucho sobre su vida personal, vida que él mismo se ocupó de preservar y así lo explicita en sus memorias². Estudió Administración Pública en Río de Janeiro y luego viajó a Francia para terminar de formarse en Ciencias Sociales. A su vuelta a Brasil se incorporó a la recién inaugurada Universidad de Brasilia junto a Theotônio dos Santos y Vania Bambirra. Su estadía en Brasilia se vio truncada por el golpe de 1964. Fue preso en julio de ese año y liberado en diciembre. Pasó un tiempo en la clandestinidad hasta que pudo viajar a México y luego a Chile. Allí se desempeñó en el Colegio de México y en la Universidad de Chile respectivamente. Sus años en esos países fueron los más prolíficos en relación a su producción. Escribió “Subdesarrollo y Revolución” y

² www.marini-escritos.unam.mx

“Dialéctica de la dependencia”, dos de sus trabajos más famosos. En 1983 vuelve definitivamente a Brasil, donde continúa su tarea en investigación y docencia.

Otro de los intelectuales que aquí trabajaremos es Fernando Henrique Cardoso, quizás el sociólogo más conocido e influyente en las ideas sobre la dependencia. Cardoso nació el 18 de junio de 1931 en Río de Janeiro. Se casó con la antropóloga Ruth Cardoso, con quien tuvo tres hijos. Realizó sus estudios en la Universidad de São Paulo y se doctoró allí en Ciencia Política. Durante su exilio en Chile y Francia, a consecuencia de la dictadura militar, dio clases en la Universidad de París y la CEPAL, entre otras instituciones. En 1969 publicó *Desarrollo y Dependencia en América Latina*, en co-autoría con Enzo Faletto, quizás su obra más renombrada y que aquí retomamos. Cardoso tuvo, y tiene aun, una rica vida política, además de la académica. Fue varias veces senador de Brasil (durante la dictadura por el partido de la oposición y luego en democracia). También ministro de relaciones exteriores y de hacienda, hasta que en 1995 llegó a la presidencia, la cual mantuvo por dos períodos consecutivos.

Por su parte, Enzo Faletto (Chile, 1935-2003) se formó en historia. Fue profesor en la Universidad de Chile y FLACSO, donde también fue parte de la primera camada de alumnos de la maestría. Con el golpe encabezado por Pinochet en 1973, fue relevado de su cargo en la Universidad y pasó a ser consultor de la CEPAL. La dependencia y el desarrollo fueron los temas que más estudió y su trabajo se vio reflejado en el libro escrito con Cardoso, además de otros trabajos individuales. Quizás de los autores aquí nombrados, Faletto fue el que menos producción escrita tuvo, sin embargo, dicen quienes lo conocieron que su legado está en las conversaciones, discusiones, entrevistas que brindó y clases que dictó.

Por último, Theotônio dos Santos, otro de los referentes de la teoría de la dependencia en su aspecto más marxista, nació en 1936 en Minas Gerais. Se formó en Sociología y Administración Pública en la Facultad del mismo estado. Luego, se dirigió a Brasilia donde realizó su Maestría en Ciencia Política y dictó un curso sobre El Capital junto a Ruy Mauro Marini, entre otros. Tuvo una activa militancia política, hasta su exilio en Chile, donde se desempeñó como investigador y director de Centro de Estudios en Ciencias Sociales en la Universidad de Chile, desde 1966. En 1974 debe exiliarse en México, debido al golpe de estado, donde continúa con sus tareas de investigación. Dos Santos es considerado, junto a Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, el creador de la teoría marxista de la dependencia. Sus aportes fueron y son muy valorados en el mundo académico.

Estos cuatro autores son de los más importantes referentes de la teoría de la dependencia, en sus diferentes vertientes. Aquí traeremos algunas de sus ideas para comprender, como dijimos antes, qué significados del concepto de nación se utilizaron en esas teorías de la dependencia y cómo estos se relacionan con las ideas de desarrollo imperantes en la época. Creemos que sus trayectorias académicas, la persecución de las dictaduras y la experiencia del exilio reúnen a estos autores en un pensamiento compartido, en sus ideas y desarrollos teóricos. Aunque también, claro, tuvieron interesantes y enriquecedoras discusiones. Como vimos tanto Cardoso, Faletto como Marini tuvieron estrecha relación con la CEPAL, sin embargo supieron ser críticos de algunas de sus ideas y es contra ellas que discuten en algunos de sus argumentos. Por otro lado, fue interesante el intercambio

de ideas entre Cardoso (1975) y Marini (2007)³ con respecto a la aparición de la economía dependiente en el capitalismo mundial. A pesar de estas discusiones, también hubo acuerdos entre los autores, como veremos más adelante.

Asimismo, presentaremos una visión crítica de lo anterior a partir de los planteos de Immanuel Wallerstein sobre el desarrollo. Wallerstein critica el concepto de desarrollo de la sociedad como evolución, es decir, la noción de que una sociedad es algo que se desarrolla desde un germen, desde algo inferior a algo más complejo. Y propone la idea del desarrollo del sistema mundo, no de una sociedad en particular. Intentaremos vislumbrar cuáles son los significados del concepto nación en el pensamiento social de América Latina y cómo pueden vincularse con la propuesta de sistema-mundo de Wallerstein. Es decir que, procuramos observar, desde la Sociología Histórica (SH) la estructura de pensamiento, la trama de relaciones conceptuales de los dependentistas en relación con Wallerstein, a través del concepto de desarrollo (ambos utilizan el mismo concepto pero desde puntos de vista diferentes) y cómo se vincula con un concepto relacional como el de nación.

Es así que este trabajo se propone realizar un análisis descriptivo, a través de un recorrido bibliográfico, de la relación entre los conceptos de nación y desarrollo en los años '60 latinoamericanos y vincularlo con algunas teorías globales, como la de Wallerstein para resaltar aspectos muy originales, pero no siempre muy atendidos, del pensamiento social de América Latina.

Un repaso por los conceptos nación, desarrollo y dependencia

Como dijimos, el de nación es un concepto ambivalente, que supone diferentes definiciones según quiénes y cuándo lo utilicen. En nuestro caso, haremos un breve recorrido por algunas de esas definiciones, especialmente para la constitución de las naciones en América Latina, para comprender los significados que le dieron al concepto algunos de los autores de las teorías de la dependencia.

Compartimos la idea que sostiene que el concepto nación es una creación discursiva como todos los conceptos, que puede tener consecuencias en la realidad, donde lo que importa no es encontrar si la nación realmente existe, sino de saber cómo se crea o concibe con la fuerza de la palabra (Arnup y Oieni, 1999).

Entre los trabajos que se dedicaron a definir la nación, existen diversas miradas y perspectivas para analizarla. El carácter múltiple de la nación y la inestabilidad de sus sentidos generan dificultades para conceptualizar el término (Delannoi, 1993). En esta línea, Vernik (2004) retoma las definiciones de Renan y también de Weber, y sostiene que la nación es un concepto problemático. Señala que “quizás lo interesante del concepto de nación y de sus potencialidades y peligros para el accionar político, sea su carácter indeterminado” (Vernik, 2004: 19).

Existe una definición de nación que se enmarca en una saga que se inicia con Renan, pasando por Delannoi y Anderson (Mellado, 2008) donde, diversos autores acuerdan en sostener que la nación es una construcción histórica, surgida de la convergencia de una serie de hechos que marchan en tal sentido. Es así que Chiaramonte (2004) entiende a la nación como un concepto susceptible de cambiar

³ En esta compilación de los trabajos de Marini, se incluye el texto “En torno a la “Dialéctica de la dependencia” (postscriptum)” en donde responde a las críticas realizadas por Cardoso en su trabajo “Notas sobre es estado actual de los estudios de la dependencia” (1975).

su definición en función de la época histórica en que se utilice. Por su parte, Hobsbawm (1991) sostiene que una nación es un grupo nutrido de personas cuyos miembros consideran que pertenecen a una nación. Sostiene que una nación no es una entidad social primaria ni invariable, sino que pertenece exclusivamente a un período histórico concreto y reciente. Citando a Gellner, Hobsbawm (1991: 82) afirma que “las naciones como medio natural, otorgado por Dios, de clasificar a los hombres, como inherente... destino político, son un mito...”. (...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”. En la misma línea, Sabato (2006: 22) se refiere a la constitución de las repúblicas y naciones en América Latina. Aunque por el contrario, sostiene que “en casi toda la región la adopción y puesta en práctica de formas republicanas de gobierno fue anterior a la consolidación de las naciones...”.

Ahora bien, volviendo a los significados que le dieron las teorías de la dependencia al concepto nación, Cardoso y Faletto sostienen que las naciones latinoamericanas se crearon con la ruptura del pacto colonial. Al romperse este pacto, la vinculación entre las economías periféricas y el mercado internacional cambia. Además, debe agregarse la nueva condición de nación independiente. Según estos autores, la ruptura del pacto colonial y la expansión del capitalismo industrial europeo son los rasgos históricos dominantes en el período de formación de las “naciones nuevas” (2003: 34). Asimismo, agregan que durante el proceso de formación nacional uno de los problemas de organización de la nación tuvo que ver con “mantener bajo control local el sistema productivo exportador y disponer de un sistema de alianzas políticas entre los varios sectores sociales y económicos de las antiguas colonias” (Cardoso y Faletto, 2003: 40). Es decir que, dentro de los significados del concepto nación (para América Latina) se incluye la capacidad controlar localmente la producción y que haya grupos de poder que logren realizar alianzas con sectores de los países dominantes.

Por su parte, y en línea con Cardoso y Faletto, Francisco Weffort entiende a la nación como una unidad autónoma con necesaria referencia a las relaciones de poder y de clase. En tanto, Vania Bambirra sostiene que la cuestión nacional es “la forma como las contradicciones entre las clases antagónicas se manifiestan en el nivel de la sociedad nacional” (Bambirra, 1983: 54, citado en Beigel, 2006: 299).

Theotônio dos Santos, uno de los más importantes representantes de la línea más marxista de la teoría de la dependencia, no hace demasiadas menciones al concepto nación o a las naciones en sí mismas. El autor se refiere más que nada a países o a las economías de los países dependientes para sus explicaciones. Según Bresser Pereira (2006), para los pertenecientes a esta línea de la teoría de la dependencia, la posibilidad de una nación no existe ya que no se puede llegar a un acuerdo nacional de clases para construirla. Se puede pensar que el concepto de nación se reemplaza por el de América Latina, como una visión más regional del proceso de desarrollo. En este mismo sentido, Ruy Mauro Marini (1974) sostiene la idea de una *sociedad nacional latinoamericana*, en la cual el imperialismo es el origen de sus raíces. Este autor, sin embargo, tampoco niega tajantemente la existencia de las naciones, por el contrario habla de naciones industriales y no industriales (2007), y hasta de la lucha obrera en un marco nacional para la internacionalización de la revolución latinoamericana (1974). Es decir, hay una idea

de nación conformada por las relaciones de producción y las clases sociales. Aquí, hay un acercamiento al pensamiento de Cardoso y Faletto⁴.

Ahora bien, la dificultad en la consolidación de una nación, según Marini, y coincidiendo con dos Santos, está en la imposibilidad de lograr un acuerdo de clases y sobre todo una burguesía nacional (es decir, con intereses nacionales). Así, explica que la Revolución democrático-burguesa en Brasil (entre 1930 y 1964), se basa en el antagonismo entre nación e imperialismo. Esto implica clases interesadas en el desarrollo versus no interesadas, es decir, burguesía y proletariado versus imperialismo y latifundio. Dice Marini (1974) que la revolución y el desarrollo capitalista son una falacia, y que la burguesía nacional no existe, ya que su único interés es su propia preservación ante la amenaza del proletariado, lo que se vio reflejado en su apoyo al golpe militar de 1964. Aquí vemos claramente la idea de la imposibilidad de un acuerdo nacional de clase.

Es dificultoso definir los significados que estos autores le dieron al concepto nación en los años 60' sin tener en cuenta las nociones de dependencia y desarrollo. En su trabajo sobre las teorías de la dependencia Fernanda Beigel (2006: 312) relata que “el concepto de “desarrollo” se encuentra –y se encontraba en las discusiones dependentistas– cargado de opacidades y supuestos implícitos. El “desarrollo” de las sociedades era entendido por la mayoría de los teóricos de los años sesenta y setenta como el resultado de una nueva relación entre economía, sociedad y política”.

Por su parte y en la misma línea, Aníbal Quijano (2000: 76) sostiene que “el debate sobre el desarrollo-subdesarrollo es posterior a la Segunda Guerra Mundial y fue una de las expresiones de la reconfiguración del poder capitalista mundial en ese período. Dicha reconfiguración consistía, en primer término, en una relativa, pero importante, des-concentración/redistribución del control del poder, en particular del control sobre el trabajo, los recursos de producción y sobre la autoridad política”.

Así, Cardoso y Faletto (2003) afirman que el desarrollo es un proceso social que en todos sus aspectos revela la trama de relaciones sociales subyacentes. Los autores, exponen diversos modelos de desarrollo para algunos países de América Latina. Por ejemplo, populismo y economía de la libre empresa en Argentina y populismo y desarrollo nacional en Brasil. Por otro lado, se refieren a la diferencia entre desarrollo y subdesarrollo, ubicando dentro de este último a las economías periféricas vinculadas al mercado mundial, predominantemente, a través del sector primario. Esas economías pueden relacionarse como colonias o ya como sociedades nacionales, y aquí volvemos a observar uno de los significados de nación por oposición: existe una nación cuando ya no se es colonia. “Acercas de estas últimas (las sociedades nacionales), cabría añadir que en determinados casos se realizó la formación de vínculos entre centros dominantes más desarrollados y los países periféricos cuando ya existía en ellos una sociedad nacional, al paso que en otros, algunas colonias se han transformado en naciones manteniéndose en su situación de subdesarrollo” (Cardoso y Faletto, 2003: 23)⁵.

⁴ Como veremos más adelante, Torres Novoa (1979), propone una categorización diferente a la de Bresser Pereira con respecto a las vertientes de la teoría de la dependencia. Sostiene que existen cuatro corrientes y que Marini y Cardoso y Faletto se ubican en la misma.

⁵ Aníbal Quijano (2000: 75) concuerda con estas ideas y sostiene que “la sociedad capitalista ha llegado a su mayor nivel de desarrollo solamente en aquellas áreas en las cuales ha sido también

Por su parte, Theotônio Dos Santos (1986: 283) señala que “desarrollarse significa dirigirse hacia determinadas metas generales, que corresponden a un cierto estadio de progreso del hombre y de la sociedad cuyo modelo se abstrae a partir de las sociedades desarrolladas del mundo actual”. Agrega que “se supone que países subdesarrollados avanzarán hacia estas sociedades una vez que se eliminen ciertos obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales”. Pero aclara que el desarrollo de los países subdesarrollados debe ser comprendido y analizado como un proceso con condiciones históricas específicas y no pensar que alcanzarán el mismo estadio de las sociedades ya desarrolladas. Dice dos Santos que “el subdesarrollo no es un estadio atrasado del capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de desarrollo: el capitalismo dependiente” (1986: 305)⁶.

Como dijimos, la noción de desarrollo está indefectiblemente ligada a la de subdesarrollo. Según Marini (1974), la historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo capitalista. Ese desarrollo, está determinado por la división internacional del trabajo en la época de la colonia, y esto derivó a su vez en la situación de subdesarrollo y dependencia de América Latina. En su texto *Subdesarrollo y Revolución*, el autor indaga en la relación entre esos dos conceptos y sostiene que en esa vinculación está la causa del subdesarrollo brasileño, debido a la cercanía con el imperialismo. Entonces, sostiene que esa revolución (burguesa), como ya mencionamos, se basa en el antagonismo entre nación e imperialismo. A partir de esto, podemos interpretar que la relación entre nación y desarrollo es fundamental, justamente, para lograrlo.

En el marco de estas teorías, el concepto de dependencia está estrechamente relacionado al de desarrollo, es por eso que es relevante dar cuenta de su significado para los autores de los años 60' que, justamente, fueron los impulsores de la o las teorías de la dependencia.

En su texto *Desarrollo y dependencia en América latina*, Cardoso y Faletto expresan que “la noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo” (2003: 25).

Para Dos Santos (1986) la dependencia es una situación condicionante y refiere a cierto grupo de países que tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. Dice el autor que “la situación de dependencia deja a los países dependientes en una situación de retraso y bajo la explotación de países dominantes” (Dos Santos, 1986: 305). En la misma línea, Marini (2007) argumenta que la dependencia es una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes. En este marco, las relaciones de producción de la nación subordinada son modificadas y manipuladas para asegurar la reproducción de la dependencia con los países dominantes. En este sentido, sostiene que el desarrollo industrial capitalista prolongó, en Brasil, el sistema semi-colonial de exportación, lo que implicó la imposibilidad de desarrollo autónomo, derivando esto es la situación de dependencia (Marini, 1974).

posible la plena constitución de sociedades y Estados nacionalizados o Estados-nación modernos. No existe excepción alguna a esta regularidad histórica en los últimos 500 años”.

⁶ En este punto, el pensamiento de Dos Santos se acerca al de Wallerstein en relación a la idea de los estadios de desarrollo. Más adelante profundizaremos sobre esta cuestión.

Weffort, tiene una mirada más crítica de la dependencia y sostiene que esta noción oscila entre un enfoque nacional y uno de clase. Dice Weffort (1972: 26): “En el primero, el concepto de nación opera como una premisa de todo el análisis posterior de las clases y las relaciones de producción: o sea la atribución de un carácter nacional a la economía y a la estructura de clase juega un papel decisivo en el análisis. El segundo pretende que la dinámica de las relaciones de producción y de clase determine el carácter del problema nacional”. Así vemos que la cuestión de la nación no se separa del concepto de clases y de la relación entre clases. El dilema está en si la dependencia y el desarrollo tienen un enfoque de clase o nacional.

Una aproximación a la relación entre nación y desarrollo

Hasta aquí hemos realizado un recorrido bibliográfico para plasmar algunas definiciones que nuestros autores les dieron a los conceptos que nos interesan trabajar. Como dijimos al principio, queremos indagar en la relación entre los conceptos de nación y desarrollo que los autores latinoamericanos propusieron en sus análisis en los años '60. Haremos esto desde la perspectiva de la Sociología Histórica, entendiendo que los intelectuales que estudiaron la dependencia lo hicieron desde ese marco, aunque quizás no de modo explícito⁷. Para esto, tomaremos la idea de Theda Skocpol (1994b) sobre las tres estrategias principales de la SH⁸.

La discusión sobre la relación entre nación y desarrollo proviene de los años '50. La CEPAL, el ISEB y la Escuela de Sociología de São Paulo (ESSP) retomaron estas cuestiones. Las primeras dos haciendo hincapié en la importancia de la revolución nacional⁹ para lograr el desarrollo, es decir que la creación de un Estado-nación moderno era fundamental para, justamente, el desarrollo de los países subdesarrollados. En esa revolución nacional fue fundamental el proyecto de una

⁷ Sin embargo, el método de análisis utilizado sobre todo por Cardoso y Faletto, “método histórico estructural” da cuenta de su vinculación con la SH. Manuel Antonio Garretón, en su introducción a una compilación de CLACSO de la obra de Faletto sostiene que “el enfoque histórico-estructural del desarrollo, que implicaba, como hemos dicho, la integración de disciplinas en la perspectiva sociológica, comportaba un reconocimiento de la tensión entre dos polos de la teoría: por un lado, el determinismo estructuralista que provenía tanto de la economía como de la estructura social, especialmente la estructura de clases; por otro lado, el voluntarismo de los actores sociales desprendidos de sus limitaciones estructurales e históricas” (Faletto, 2009: 19). Por su parte, Cardoso (1975: 105) explicaba que “se trata de un método que requiere la reconstitución de la “historia de las relaciones estructurales” y que cuando se realiza, reproduce teóricamente la interacción señalada anteriormente entre el concepto y la práctica. (...) cuando se dispone de una reconstitución de la historia de las estructuras, en el sentido anterior, entonces sí, la *historia* es fundamental para la explicación”.

⁸ “...pueden identificarse fácilmente tres estrategias principales para vincular, una con otras, historia e ideas teóricas. Algunos sociólogos históricos aplican un modelo teórico único a una o más de las muchas instancias posibles cubiertas por el modelo. Otros sociólogos históricos quieren descubrir regularidades causales que den cuenta de procesos históricos o resultados específicamente definidos y exploren hipótesis alternativas para alcanzar ese fin. Finalmente, otros sociólogos históricos, que tienden a ser escépticos respecto del valor de los modelos generales o de las hipótesis causales, emplean conceptos para desarrollar lo que podrían llamarse, mejor, interpretaciones históricas significativas. Cada una de estas estrategias puede ser aplicada a un único o a dos o más casos históricos mediante investigaciones históricas comparativas. Estas tres estrategias principales no están separadas herméticamente una de otras; siempre se han realizado combinaciones creativas” (Skocpol, 1994b: 7).

⁹ Bresser Pereira (2006: 425) sostiene que “en la revolución nacional el fenómeno determinante es la asociación en torno a un proyecto de nación por parte de empresarios, de la tecnoburocracia pública y privada, y de los trabajadores”.

nación que incluye a empresarios, tecnoburocracia y trabajadores. En este sentido es que partieron del supuesto de que el desarrollo debería ser producto de una estrategia nacional de industrialización (Bresser Pereira, 2006). Por su parte, la Escuela de São Paulo, ya en la década de 1960, se volcó más hacia el pensamiento de las corrientes dependentistas (Bresser Pereira, 2006), de las que sus miembros fueron fundadores. La cuestión nacional no era primordial, tenía una postura crítica de las ideas del ISEB, sus ideas estaban basadas en una perspectiva cosmopolita que tenía como uno de sus fundamentos la imposibilidad de acuerdos nacionales. Las definiciones de estas instituciones con respecto a los conceptos de nación y desarrollo son importantes, debido a la influencia mutua que se generó entre ellas y los autores que aquí trabajamos. De alguna u otra manera, esos intelectuales latinoamericanos estuvieron vinculados a ellas durante los años '60 y '70.

Aunque no profundizaremos en las diferentes vertientes de la teoría de la dependencia, nos parece importante dar cuenta de ellas para comprender mejor la visión de los autores que aquí analizamos. Según Bresser Pereira (2006) hubo tres corrientes principales, 1. la superexplotación capitalista, 2. la dependencia asociada, y 3. la nacional-dependiente. En la primera de las vertientes se ubican Theotônio dos Santos y Ruy Mauro Marini, entre otros, mientras que en la segunda Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, aunque también se podría situar a estos últimos en la tercera de las vertientes¹⁰. Por su parte, Torres Novoa (1979) verifica cuatro vertientes de esta teoría: 1. la caracterizada simplemente como teoría de la dependencia, una alternativa teórica con relativa autonomía, en la que se puede incluir a Vania Bambirra y Theotônio dos Santos. 2. la inscrita en el materialismo dialéctico, que contiene los trabajos de Cardoso y Faletto, Francisco Weffort, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, entre otros. 3. la inmersa en el pensamiento neoclásico, con autores representativos como Sunkel, Celso Furtado, Aníbal Pinto, y 4. aquella corriente que utiliza la noción de dependencia en una línea ideológica o de "denuncia", básicamente configurada en gobernantes de la región con una visión progresista del problema (Torres Novoa, 1979: 72)¹¹.

La teoría de la dependencia, en sus diferentes ramas, se caracterizó por poner el énfasis en la explotación de las clases más que de las naciones, quizás por tener sus orígenes en la teoría marxista. Sin embargo, esto no significó obviar la cuestión de la nación. Por eso, la relación entre los conceptos de nación y desarrollo merece ser estudiada.

Francisco Weffort fue uno de los más renombrados críticos de algunas ideas de la teoría de la dependencia con respecto a cuestión de la nación. Este autor sostiene que el concepto de nación no tiene un carácter absoluto, sino determinado. Toma a la nación como una unidad de análisis condicionada tanto por lo externo como lo interno del modo de producción capitalista, es decir con una necesaria referencia a las relaciones de poder y de clase. Por otro lado, toma a la dependencia como

¹⁰ Justamente, la principal diferencia entre estas vertientes es la forma en que definen y tratan a la nación. La interpretación de la superexplotación capitalista es que no existe la posibilidad de una nación ya que no se puede llegar a un acuerdo nacional de clases para construirla. En cambio, la nacional-dependiente considera que el desarrollo solo es posible a través de una estrategia nacional, por lo cual un concepto claro y definido de nación es clave (Bresser Pereira, 2006).

¹¹ Estas diferencias entre la caracterización de las corrientes nos servirán para poder ubicar el pensamiento de nuestros autores y ver en ellos las similitudes y discrepancias. No nos situamos debajo de ninguna de las dos en particular, ya que creemos, y observamos a lo largo del trabajo, que las ideas de los intelectuales se cruzan en algunos puntos, mientras que difieren en otros. Siempre este tipo de ordenamientos son útiles para la organización del análisis. Sin embargo, la caracterización de Bresser Pereira refleja mejor las posturas sobre la idea de nación.

vínculo con los países centrales. Entonces, dado el carácter internacional de ese modo de producción la nación queda *desnacionalizada*. Cardoso responde a esta crítica argumentando que en la medida en que se busca captar la relación de clases concretamente situadas, el concepto de dependencia necesita tanto de la nación como del Estado nacional (Torres Novoa, 1979 y Beigel, 2006).

Ahora bien, dentro de esta compleja relación de conceptos también se encuentra la discusión sobre el desarrollo. En la mayoría de los análisis se ve más claramente reflejada la relación entre nación y dependencia, sin embargo la cuestión del desarrollo, en relación a la nación, es clave¹².

Como dijimos más arriba, este debate proviene ya de la década de 1950. Cardoso perteneció a la Escuela de Sociología de São Paulo pero a su vez tuvo influencias de y en la CEPAL, esto está reflejado en su visión sobre el desarrollo y la nación, junto a Faletto. Los autores, en su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* (2003), demuestran que los modelos de desarrollo tienen que ver con las alianzas de clase que se produzcan. A su vez, las clases tienen una dimensión nacional, porque son concretas y determinadas, con lo cual se puede inferir que el desarrollo es también una cuestión nacional. En cuanto a los modelos de desarrollo propuestos por estos autores, podríamos enmarcarlos en la primera estrategia a la que hace referencia Skocpol (1994b: 8): “la aplicación de un modelo general a uno o más casos históricos”. Skocpol sostiene que quienes trabajan con esta estrategia están “interesados en demostrar y elaborar la lógica interna de un modelo teórico general. Para este propósito, la aplicación detallada de éste a uno o más casos históricos relevantes es muy valiosa, porque permite al teórico especificar y operacionalizar lo que de otra manera permanecería necesariamente como conceptos y proposiciones teóricas muy abstractas” (1994b: 9). La aplicación de esta estrategia por parte de Cardoso y Faletto es perceptible en sus desarrollos para Argentina y Brasil, que más adelante retomaremos.

Al mismo tiempo, el desarrollo está emparentado con los vínculos externos, lo que genera situaciones de dependencia, así como también de subdesarrollo. Cardoso y Faletto (2003: 38) observan una ambigüedad en la situación de subdesarrollo, ya que ésta “expresa la contradicción entre la nación concebida como una unidad social relativamente autónoma y el desarrollo como proceso logrado o que se está logrando, a través de vínculos de nuevo tipo con las economías centrales, pero en cualquier caso, bajo las pautas definidas por los intereses de aquéllas”. En esta cita podemos observar cómo las nociones de nación y desarrollo se conjugan para definir el subdesarrollo, que sería un resultado de esa relación. Aquí también volvemos a notar que, como dijimos anteriormente, dentro de los significados del concepto nación (para América Latina) se incluye la capacidad controlar localmente la producción y que haya grupos de poder que logren realizar alianzas con sectores de los países dominantes.

Para hacer visible al desarrollo como una cuestión nacional, Cardoso y Faletto (2003) proponen dos ejemplos de modelos de desarrollo, para Argentina y Brasil, durante los años '60. En el primer caso, sería un modelo populista y de economía de libre

¹² Nos centraremos especialmente en los escritos de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto y los de Ruy Mauro Marini y, en menor medida los de Theotônio dos Santos por ser algunos de los más importantes referentes en las cuestiones del desarrollo en América Latina. Además porque nos interesa observar las diferencias y similitudes en sus reflexiones teniendo en cuenta que se ubican en distintas corrientes de la teoría de la dependencia.

empresa. Los autores destacan que el grupo hegemónico del sector agroexportador tiene una doble vinculación en términos de dominación económico-política: por sus inversiones en el mercado interno es un sector dinámico y desarrollista, y por sus vínculos externos constituye el nexo de la dependencia (Cardoso y Faletto, 2003: 112). En el caso de Brasil, el modelo también sería populista y de desarrollo nacional. Sostienen que en este país no se consolidó un grupo hegemónico fuerte como para neutralizar a los agroindustriales. El Estado tuvo un papel preponderante durante este modelo. Es así que “la dimensión nacional del desarrollo, es decir, la reivindicada en nombre de los intereses de todo el pueblo, y la conducción clara del Estado hacia una situación de prosperidad era un imperativo para un país que se urbanizaba, que tenía su economía agraria anterior deteriorada y no disponía de un sector capitalista que hubiese acumulado lo suficiente para responder rápidamente a los requerimientos masivos de empleo” (Cardoso y Faletto, 2003: 119). Es en este momento cuando se forma un nuevo esquema de poder, la alianza desarrollista que excluye a sectores agrarios.

Por su parte, Theotônio dos Santos analiza la crisis latinoamericana de los '60 y toma como ejemplo a Brasil, pero siempre en función de comprobar hipótesis que planteó para América Latina. En esta crisis del desarrollo, dos Santos sostiene que el proceso nacional e interno es fundamental, pero no descarta la influencia de la situación internacional o de cuestiones regionales. En este sentido sostiene que “la dependencia no es un “factor externo”” (dos Santos, 1986: 300). Aquí podemos encontrar semejanzas con el pensamiento de Cardoso y Faletto que afirman que los problemas de desarrollo y dependencia no solo se deben a la situación internacional o a las políticas de los países centrales sino a cuestiones internas. En la misma línea, Marini también ve en cuestiones internas como la explotación, la explicación para la situación de (sub)desarrollo y dependencia. “Al analizar la crisis brasileña procuraremos determinar su movimiento propio y específico. La situación internacional en que este movimiento se produce es tomada como condición general, no como demiurgo del proceso nacional, porque la forma en que esa situación actúa sobre la realidad nacional es determinada por los componentes internos de esta realidad” (dos Santos, 1973: 71).

Siguiendo con la línea de las estrategias de Skocpol, podríamos enmarcar nuestro autor en la tercera, que busca definir una explicación para las regularidades históricas, a través del planteo de hipótesis, que para Dos Santos se dan en toda América Latina. Según la autora estadounidense, quienes despliegan esta estrategia ponen el foco “sobre el desarrollo de una explicación adecuada para un resultado o un patrón definido en la historia. (...) el investigador asume que en la historia pueden encontrarse regularidades causales -al menos, regularidades causales de alcance limitado. El o ella se mueve de un lado a otro entre los aspectos de los casos históricos e hipótesis alternativas que pueden ayudar a cuenta de esas regularidades” (Skocpol, 1994b: 18).

Por otro lado, dos Santos sostiene que la dependencia condiciona el desarrollo latinoamericano, ya que es el modo de producción capitalista en nuestros países. Esta situación genera que el desarrollo de las economías nacionales se transforme en acumulación de riquezas y poder para los países dominantes. El autor afirma que el concepto de dependencia es el “instrumento indispensable para encontrar las leyes que rigen el desarrollo de nuestras sociedades” (dos Santos, 1973: 44). Aquí nuevamente observamos la intención de generar leyes o regularidades históricas para la explicación (enmarcada en la tercera estrategia principal que propone

Skocpol). Asimismo, dos Santos concibe al desarrollo latinoamericano como un modo particular del desarrollo del sistema mundial. Entonces, a partir de estas conceptualizaciones podemos notar la omisión del uso de la idea de nación. El sociólogo brasileño ve al desarrollo como una cuestión regional más que nacional, aunque hace una mención a las economías nacionales y, como dijimos antes, a cómo los problemas de dependencia y subdesarrollo están íntimamente relacionados con cuestiones internas de cada país. En esta línea es que sugiere resumir en cinco tesis el modelo de desarrollo de América Latina (y no de una nación en particular) (dos Santos, 1986)¹³. En la presentación de ese modelo podemos observar que dos Santos desarrolla la primera estrategia propuesta por Skocpol. Así, vemos que adopta dos estrategias (la primera y la tercera) tal como la autora sostiene que sucede en muchos casos, donde se produce la combinación de las tácticas de análisis de la SH.

Más arriba dijimos que Ruy Mauro Marini sostiene que el subdesarrollo de América Latina es parte de la historia del desarrollo capitalista. En congruencia con algunas ideas de Cardoso, Marini discute sobre la cuestión de las clases sociales, la nación y el desarrollo. Este autor afirma la inexistencia de una burguesía nacional, lo que implicó la imposibilidad de desarrollo para los países latinoamericanos. Podemos decir entonces, que la relación entre nación y desarrollo está permeada por las clases sociales. De la misma manera, Cardoso (1975) sostiene que es falsa la oposición entre clase y nación, y subraya el innegable papel, tanto del Estado como de las clases, en la conformación de las naciones dependientes, en el caso de nuestra región, y por lo tanto en estrecha relación con el subdesarrollo. Dice Cardoso (1975: 122), “de adentro del aparato del Estado o de los fragmentos de éste dejados por el colonialismo políticamente vencido, algún grupo económicamente dominante y políticamente dirigente, trató de imponer a las masas políticamente marginadas, culturalmente miserables, una “dominación nacional”. De esto resultó que el Estado haya sido la verdadera cuna de la Nación”.

Pero volviendo a Marini, y a la relación que postula entre los conceptos de nación y desarrollo. Ya mencionamos que las clases sociales son el nexo fundamental en la relación entre estos conceptos. Para graficar este supuesto, tomamos la idea de Marini (1974) que sostiene que durante la dictadura militar brasileña hubo un retroceso en el proceso de desarrollo¹⁴, y una fuerte vinculación al imperialismo estadounidense. Sin embargo, el régimen militar tuvo la adhesión de la burguesía. Es decir, que nuestro autor entiende que la posición de la burguesía es pilar para el desarrollo nacional. Al estar ligada la dictadura al imperialismo, lo nacional (desde este punto de vista) queda a un costado. Aquí volvemos a la oposición entre nación e imperialismo que explicamos más arriba. Entonces, según Marini, el desarrollo está íntimamente ligado a las clases que estén interesadas en él y que por lo tanto tengan intereses nacionales. La interpretación podía ir en este sentido: clases/Estado → nación → desarrollo. Esta relación también la sostienen Cardoso y Faletto.

¹³ No desarrollaremos aquí las cinco tesis ya que lo que nos interesa es la intención del autor de hablar sobre el desarrollo de América Latina más que de las economías nacionales. Para un estudio más detallado sobre las tesis propuestas ver dos Santos, T (1986): *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era, México.

¹⁴ Este postulado es por lo menos discutible. La cuestión del desarrollo durante la dictadura brasileña fue bastante particular por los avances en la industrialización y algunos logros económicos del régimen. De todos modos, este tema merece ser estudiado en profundidad.

En cuanto a la ligazón con la SH y las estrategias propuestas por Skocpol, podríamos encuadrar el trabajo de Ruy Mauro Marini, en la segunda de las estrategias: “el uso de conceptos para interpretar la historia”. Para explicar la situación de dependencia y subdesarrollo de las naciones latinoamericanas¹⁵, el sociólogo brasileño acuñó el concepto de “superexplotación”. Es decir, que usa este concepto “para desarrollar interpretaciones significativas de patrones históricos generalizados” (Skocpol, 1994b: 12). Aunque también podría enmarcarse en la primera estrategia, la de los modelos teóricos, ya que a partir de pensar el caso de Brasil desde el modelo de la “dialéctica del desarrollo”, Marini puede especificar y explicar lo que, desde de la teoría marxista más general sería muy abstracto. Desde esta dialéctica marxista también se sitúa Fernando Henrique Cardoso en sus análisis sobre el desarrollo latinoamericano.

La propuesta de Immanuel Wallerstein sobre el desarrollo

En su libro *Impensar las ciencias sociales*, Immanuel Wallerstein (1998) propone no sólo repensar sino también *impensar* algunos de los conceptos y premisas más importantes de las ciencias sociales por ser “engañosos y constrictivos”, por lo que se transformaron en una barrera intelectual para analizar el mundo social. Dentro de esos conceptos, se encuentra el de desarrollo. “... la palabra “desarrollo” se hizo común a partir de 1945, e inicialmente parecía limitarse a explicar los acontecimientos en el “Tercer Mundo” o las zonas periféricas de la economía-mundo capitalista” (Wallerstein, 1998: 4). A su vez, este autor sostiene que “la noción de desarrollo (...) estaba basada en un mecanismo explicativo familiar, una teoría de estadios” (Wallerstein, 2006: 24). Esta teoría se refería a que un estado más desarrollado podría ser modelo para los estados menos desarrollados. A partir de esto, es posible sostener que los análisis de Wallerstein también se encuadrarían en la combinación de dos de las estrategias propuestas por Skocpol (1994b): la primera y la tercera que refieren la aplicabilidad de un modelo teórico (teorías generales) y el desarrollo de una explicación para un patrón definido en la historia, respectivamente. La teoría de los estadios y la del sistema-mundo encajan en estas formas de análisis sociológico histórico.

En esta idea de impensar las ciencias sociales, nuestro autor retoma, no sin criticarlo por las dificultades explicativas que contiene, el mito organizativo¹⁶ para las ciencias sociales históricas durante el siglo XIX, para seguir reflexionando sobre el desarrollo. Una de las preguntas de este mito es “¿cómo puede una nación atrasada ponerse al día?”. Aquí entra en juego la noción de progreso que está íntimamente ligada al concepto de desarrollo. Es decir, las naciones atrasadas son las menos desarrolladas y las adelantadas o progresistas son aquellas con un mayor nivel de desarrollo. La respuesta a esta pregunta tiene que ver con duplicar en la medida de lo posible. “No siempre es fácil cambiar nuestro “carácter nacional” para progresar o recrear la “estructura de clase” preexistente y avanzar a la siguiente etapa” (Wallerstein, 1998: 61).

Wallerstein critica el concepto de desarrollo de la sociedad como evolución, es decir, la noción de que una sociedad es algo que se desarrolla desde un germen, desde algo inferior a algo más complejo. Y propone la idea del desarrollo del sistema

¹⁵ Marini utiliza el caso de Brasil para sus explicaciones, pero en todo momento se está refiriendo, también, a América Latina como región.

¹⁶ Este mito está relacionado con la forma de organizar a las clases sociales. En general, las diferentes corrientes de pensamiento creen en la polarización de las clases.

mundo, no de una sociedad en particular. En este sentido, el autor afirma que "... es inútil analizar procesos de desarrollo social de nuestras múltiples "sociedades" (nacionales) como si fuesen estructuras autónomas, de evolución interna, pues fueron y son de hecho en primer lugar estructuras creadas por procesos de escala mundial y moldeadas como reacción a ellos" (1998: 85). A pesar de que Wallerstein es considerado un sociólogo histórico, según Skocpol (1994b:26), "se resiste a emplear los análisis históricos comparativos, precisamente porque no considera que su lógica sea aplicable a unidades parciales y situadas de manera difusa (como las naciones) dentro de la economía capitalista mundial". En este sentido, se acerca a los dependentistas que tampoco utilizan el método comparativo esbozado por Mill (acuerdo/diferencia), generalmente utilizado por la SH, por lo que no es tan visible su trabajo desde esta perspectiva.

Por otro lado, y siempre en relación al desarrollo, el sociólogo estadounidense define el concepto nación, limitándolo a las personas que viven dentro de un Estado. En este punto es que critica las nociones de Estado moderno o Estado-nación y también la de sociedad y por lo tanto la de nación¹⁷. Sostiene que cada vez que, en la historia, cambian los límites del Estado, también lo hacen los de la sociedad. Por lo cual, éste último es un concepto blando. Asimismo, remarca que los límites cambiantes de la sociedad no están relacionados con el desarrollo intrínseco de la misma. Vemos aquí, que aunque lo critica, el autor no le da gran importancia al concepto nación, ya que propone una definición simple que sólo hace referencia a un territorio en común, sin tener en cuenta otros aspectos (como relaciones de clase, de poder, de producción, etc.) que sí toman otros autores aquí trabajados. Además, sostiene que los cambios en los límites de la nación no influyen en el desarrollo de las sociedades/naciones, lo que se ajusta con su pensamiento sobre el desarrollo global más que nacional.

La próxima cita, aunque extensa, nos parece que resume de manera clara el pensamiento de Wallerstein sobre el desarrollo en general y su relación con la nación/sociedad en particular. "Entonces es el sistema mundo y no las "sociedades" separadas, lo que ha estado "en desarrollo". O sea, una vez creada la economía-mundo capitalista primero se consolidó y luego, con el paso del tiempo, se profundizó y amplió el arraigo de sus estructuras elementales en los procesos sociales ubicados dentro de ella. Toda la ingeniería de un desarrollo de bellota a encino, de germen a madurez, si se cree, sólo tiene sentido si se aplica a la singular economía-mundo capitalista como sistema histórico" (Wallerstein, 1998: 82). A través de estas palabras, queda claro que el autor cree fervientemente en que el desarrollo es una cuestión del sistema mundo y no de las sociedades nacionales. La economía-mundo capitalista siempre es el marco histórico para que se lleve a cabo el desarrollo, no los Estados modernos (Estados-nación). A estos se los puede concebir, dice Wallerstein, como un conjunto de instituciones sociales dentro de la economía-mundo capitalista. En este sentido, el autor "decidido a desplazar las teorías generalizadoras que conceptualizan el cambio social como una serie de etapas que atraviesa una nación (...) postuló el sistema capitalista mundial como una sola totalidad" (Skocpol, 1994a: 12).

La propuesta de Wallerstein en el contexto latinoamericano de los años '60. Consideraciones finales

¹⁷ Wallerstein utiliza los conceptos nación y sociedad de forma indistinta.

En esta sección, nos proponemos pensar críticamente las propuestas de Wallerstein sobre el desarrollo y su relación con el pensamiento latinoamericano de los años '60 respecto al concepto de desarrollo vinculado al de nación. Tendremos en cuenta, asimismo, las coincidencias entre ellos con respecto a la utilización de las estrategias de análisis de la SH.

Como vimos, la premisa más fuerte de Wallerstein es que es la economía-mundo la que se desarrolla y no las sociedades nacionales. Ahora bien, esta idea tiene algunas coincidencias pero también diferencias con el pensamiento de los autores latinoamericanos, que a su vez, sostienen, entre sí, algunas discrepancias. Retomamos aquí algunas ideas esbozadas por Fernanda Beigel (2006), en las que se refiere a que “una de las cuestiones centrales que distancia al planteamiento de Wallerstein de la mayoría de los dependentistas es el papel de los estados nacionales en las transformaciones del sistema”. En su análisis, Beigel toma a la cuestión de la nación-estado para dar cuenta de las discrepancias entre el sociólogo estadounidense y los latinoamericanos. Aquí, tratamos de vislumbrar el significado que tuvo el concepto de nación en los análisis sobre el desarrollo.

Según Bresser Pereira (2006), los autores latinoamericanos ven a la formación del Estado-nación como un paso esencial para el desarrollo nacional. Si bien, tanto Cardoso y Faletto como dos Santos y Marini analizan el desarrollo como una cuestión nacional en América Latina, son los primeros quienes ponen mayor énfasis en la importancia que tiene el significado de la nación en ese proceso. Ese significado, va más allá de que la nación está compuesta por quiénes viven dentro de un mismo estado. El significado de nación es más complejo y tiene que ver, como ya dijimos, con las relaciones de poder, las alianzas de clase que se generen al interior de cada una así como también los vínculos con el exterior. En ese sentido, Weffort (aunque crítico) coincide con ellos en lo que entiende por nación, como una unidad autónoma con necesaria referencia a las relaciones de poder y de clase. La nación para Cardoso y Faletto surge con la ruptura del pacto colonial en América Latina, pero en los años '60 surge, o en realidad comienza a entenderse en las sociedades latinoamericanas, un nuevo tipo de nación, las naciones dependientes. De ahí también la característica de desarrollo de estas: el subdesarrollo.

Es aquí, donde las ideas de Wallerstein chocan con el análisis de Cardoso y Faletto. Como vimos, ellos no descartan la influencia que tienen los vínculos con los países centrales (es más, adhieren al concepto de centro-periferia) para el desarrollo de los países latinoamericanos, pero sostienen fuertemente la importancia que poseen los intereses nacionales (internos) para ese proceso. En esta misma línea va el pensamiento de Marini, que sostiene fuertemente la idea de que las clases sociales (en especial la burguesía) deben tener intereses nacionales para lograr el desarrollo. Este autor también concuerda con la de idea de centro-periferia del sociólogo estadounidense, pero agrega que los problemas internos como la superexplotación del trabajo y la vinculación con el imperialismo son, también, trabas para el desarrollo nacional. Quizás, podemos encontrar más cercano el pensamiento de Theotônio dos Santos.

Dos Santos analiza la cuestión del desarrollo a partir de lo que llama la crisis latinoamericana. Ya hemos dicho que él basa sus estudios en América Latina tomando como ejemplo el caso de Brasil. Evidentemente, no niega la existencia de las naciones pero a la vez, el significado de este concepto es menos relevante, o más difícil de lograr la creación de una nación por la imposibilidad de llegar a un

acuerdo de clases (lo que lo emparenta con el pensamiento de Cardoso, Faletto y Marini). Lo importante para dos Santos es el proceso de desarrollo a nivel regional. Pero aclara, como vimos, que el desarrollo de los países subdesarrollados debe ser comprendido y analizado como un proceso con condiciones históricas específicas y no pensar que alcanzarán el mismo estadio de las sociedades ya desarrolladas. Esto daría cuenta que, sin nombrarlo, está pensando en el concepto nación. Esta idea de Dos Santos se relaciona, a su vez, con la ya mencionada teoría de los estadios de Wallerstein.

Por otro lado, el mismo autor resalta la estrecha relación entre la teoría de la dependencia y la del sistema-mundo. “La teoría de la dependencia proseguía y perfeccionaba un enfoque global que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial” (dos Santos, 2003: 53).

Para cerrar este acercamiento a la relación entre los conceptos nación y desarrollo, a través del recorrido bibliográfico de algunos de los autores más importantes de los años '60 latinoamericanos, podemos decir que si bien la teoría de la dependencia buscaba realizar un análisis del capitalismo mundial, haciendo foco en América Latina, los significados del concepto nación no fueron los mismos para todos. Pudimos observar que estos varían, en principio, según a qué corriente de la teoría de la dependencia se pertenezca. Cardoso y Faletto tienen una posición más intermedia, en la que los vínculos con los países centrales son importantes para determinar el desarrollo y la dependencia de un país periférico, pero también los intereses nacionales, las alianzas de clase que dan cuenta de la existencia de una nación son fundamentales. Para dos Santos, que se encuentra en una de las vertientes más marxistas, el significado de nación no es tan fundamental, aunque no descarta del todo su importancia. Para él, la cuestión regional tiene mayor peso que la nacional. Por su parte, Marini se ubicaría en un lugar entre los pensamientos de Cardoso y Faletto, por un lado, y dos Santos por el otro. Marini es muy crítico de las posiciones tomadas por la burguesía y el Estado en Brasil pero, justamente por eso emerge el interés de este autor por la posibilidad de consolidación de una nación y su desarrollo. Aunque, asume las dificultades existentes. Y, a la vez, procura estudiar los problemas de la “sociedad nacional de América Latina”, lo que le da una visión más regional del asunto.

Aquí, y siempre posicionados en la SH, podemos observar la característica relacional del concepto nación. Vimos que esta noción, según autores especializados en el tema, varía su significado según quién y cuándo lo utilice. En el caso de los autores latinoamericanos esta particularidad del concepto también se vislumbra.

Ahora bien, es aquí donde entra en juego la propuesta de Wallerstein que, como dijimos no es contradictoria a la de los dependentistas, sino que podría articularse y complementarse desde el punto de vista de la economía capitalista y el sistema-mundo. Sin embargo, el significado del concepto nación es mucho más débil para Wallerstein. Las sociedades nacionales casi no tienen injerencia en los procesos de desarrollo, algo que para el pensamiento latinoamericano sería difícil de comprender, quizás, por la importancia que históricamente se le dio al concepto nación. Sin embargo, en lo que hace al concepto de desarrollo, sí hay mayores coincidencias entre los latinoamericanos y Wallerstein, ya que aunque desde distintos puntos de vista, ambos se refieren al desarrollo desde una visión crítica pero a la vez complementaria. Esa complementariedad también puede registrarse en que, tanto el

autor estadounidense como los latinoamericanos fundamentan sus análisis en las estrategias sociológicas históricas, con lo cual sus ideas tienen un marco común que permite comparar las relaciones conceptuales y sus estructuras de pensamiento.

La importancia al concepto nación no cambió durante los '60. Las nociones de nación y desarrollo fueron en esos años, base del pensamiento intelectual, pero fueron retomados también (aunque con miradas y objetivos muy diferentes) por las incipientes dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, que tuvieron en sus representaciones de estos conceptos los más fuertes pilares y justificaciones a su accionar. En las concepciones de los dependentistas el concepto nación está vinculado a las relaciones de producción y de clase. En las dictaduras, vislumbramos¹⁸ más interés en los símbolos y valores para definir y representar a la nación. La lucha de clases está, quizás, solapada por la pretensión de unión nacional para la construcción de legitimidad.

Bibliografía citada y consultada

- Arnup, R. y Oieni, V. (1999): "Ciudadanía y nación en el proceso de emancipación", en *Anales*, N.E. 2, pp. 11-43. Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies, Göteborg University. Faculty of Arts.
- Bambirra, V. (1983): *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, Ediciones Era, México.
- Beigel, F. (2006): "Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia", en F. Beigel, A. Falero, J. Gandarilla Salgado, N. Kohan, L. Landa Vázquez, C. E. Martins, C. Nahón, C. Rodríguez Enríquez and M. Schorr *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires.
- Bhabha, H. (2003): "Narrando la nación", en Fernández Bravo, A. (comp.), *La invención de la nación*, Ed. Manantial, Buenos Aires
- Bresser Pereira, L. C. (2006): "De la CEPAL y el ISEB a la Teoría de la Dependencia", en *Desarrollo Económico*, vol 46, N° 183, octubre-diciembre 2006.
- Cardoso, F.H. (1972a): "“Teoría de la dependencia” o análisis concretos de situaciones de dependencia", en *Teoría y metodología del desarrollo de América Latina*, Ediciones FLACSO, Buenos Aires – Santiago de Chile.
- Cardoso, F. H. (1972b): *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, Siglo veintiuno editores, México.
- Cardoso, F. H. (1975): "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia", en Bagú, Córdova, Cardoso, dos Santos, Silva-Michelena *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. ([1969] 2003): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
- Chiaramonte, J.C. (2004): *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Delannoi., G. (1993): "La teoría de la nación y sus ambivalencias" en Delannoi, G. y Taguieff, P. A. (comps.). *Teorías del nacionalismo*. Paidós, Barcelona.
- Dos Santos, T. (1973): *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, Ediciones Periferia, Buenos Aires.
- Dos Santos, T. (1986): *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era, México.
- Dos Santos, T. (2003): *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, Plaza y Janés editores, Buenos Aires.

¹⁸ Nos basamos en los avances obtenidos en la tesis de maestría para sostener esta afirmación. El proyecto lleva por nombre "Nación y conmemoraciones patrias: Brasil (1964-1985) y Argentina (1976-1983)".

- Faletto, E. (2009), Garretón, M. A. (comp.): *Dimensiones políticas, sociales y culturales del desarrollo*, Siglo del Hombre Editores y CLACSO, Bogotá.
- Hobsbawm, E. (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Alianza Editorial Crítica, Barcelona.
- Marini, R.M. (1974): *Subdesarrollo y revolución*, Siglo veintiuno editores, México.
- Marini, R. M. y dos Santos, T. (coords.) (1999): *El Pensamiento Social Latinoamericano en el Siglo XX*, Tomo I, Editorial de la UNESCO, Caracas.
- Marini, R.M. (2007): *América Latina, dependencia y globalización* Prometeo, Buenos Aires.
- Mellado, L. (2008): “Aproximaciones a la idea de nación: convergencias y ambivalencias de una comunidad imaginada” en *Revista ALPHA* N° 26 / Julio 2008.
- Skocpol, T. (1994a): “A Sociology’s Historical Imagination”, en Theda Skocpol (ed.), *Vision and Method in Sociological History*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, reprinted 1991 [1st. ed. 1984], pp. 1-21. Traducción de Moira Mackinnon y Celina H. Suárez. Versión en castellano en Waldo Ansaldi, compilador, *Historia / Sociología / Sociología Histórica, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre 134*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 117-146.
- Skocpol, T. (1994b): “Emerging Agendas and Recurrents Strategies in Historical Sociology”, en Theda Skocpol (ed.), *Vision and Method in Sociological History*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, reprinted 1991 [1st. ed. 1984], pp. 356-391. Traducción de Waldo Ansaldi. Versión en castellano en Waldo Ansaldi, compilador, *Historia / Sociología / Sociología Histórica, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre 134*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994, pp. 147-196.
- Quijano, A. (2000): “El fantasma del desarrollo en América Latina”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto), pp. 73-90.
- Sabato, H. (2006): “República y nación en América Latina: Notas breves sobre una historia turbulenta”, en Nun, J. y Grimson, A. (comps.) *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Edhasa, Argentina.
- Torres Novoa, C. A. (1979): “Teoría de la dependencia: Nota crítica sobre su metodología histórico-estructural”, en *Nueva Sociedad*, N° 42, mayo-junio 1979, pp. 70-86.
- Vernik, E. (2004): “La nación que somos” en Vernik, E. (comp.): *Qué es una nación. La pregunta de Renan revisitada*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Wallerstein, I. (1998): *Impensar las ciencias sociales*, Siglo veintiuno editores, México.
- Wallerstein, I. (2006): *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo veintiuno editores, México.
- Weffort, F. (1972): “Notas sobre la “Teoría de la Dependencia”: ¿teoría de clase o ideología nacional?”, en *Teoría y metodología del desarrollo de América Latina*, Ediciones FLACSO, Buenos Aires – Santiago de Chile.